

ANÓNIMO

*AUTO DE LOS DESPOSORIOS DE JOSÉ*

PERSONAS:

BUTIFAR  
CENOBIA  
UN VILLANO  
SENEC  
UN CORREO  
JOSÉ  
UN ÁNGEL  
UN SECRETARIO  
EL REY FARAÓN  
UN ATAMBOR

LOA

Sacerdocio sublimado,  
magnífico y noblecido,  
y auditorio muy subido;  
en esto a que soy llegado  
bien pruebo ser atrevido.

Porque convienen dos cosas  
delante vuestra excelencia;  
aunque son dificultosas,  
porque falta la prudencia,  
y serán muy enojosas.

Porque pensar de tratar  
de vuestro valor sin cuento  
faltaría mi entendimiento  
cuanto sobra que loar  
a vuestro merecimiento.

Y pues en vuestra bondad  
se anegara Cicerón  
y navega mi afición,  
sirviendo de voluntad,

supla el yerro mi intinción,

que si en extenso no alabo  
lo que no oso empezar,  
pues no pudiera acabar  
(vuestra virtud tan sin cabo),  
mas comprehendo en callar.

Esta es, de dos, una cosa  
en que quisiera serviros;  
la otra es merced pidiros,  
nos deis audiencia graciosa  
para lo que he de deciros.

Ante vuestro acatamiento  
os será representado  
de aquel José muy nombrado  
su célebre casamiento,  
siendo de Egipto alantado.

Casóle Dios por su mano  
con denunciación divina,  
qu'es ejemplo y medicina  
de cualquiera qu'es cristiano  
y en tal camino camina.

Notaréis la perfección  
de vida cuánto le place  
a Dios; y es lo que hace,  
dándole su galardón,  
aquel que le satisface.

Mil cosas hay que sentir  
en aquestos casamientos,  
si vuestros entendimientos  
quisiéredes advertir,  
con buena atención atentos.

Y por qu'el auto es sabroso  
cuan claro para notallo,  
no quiero más explicallo;  
sí que supla el virtuoso  
las faltas del recitallo.

Butifar y su mujer,  
suegros de José, serán

los primeros que saldrán;  
después claro es de entender  
los que más sucederán.

(Atrio en un palacio de Heliópolis. Por los intercolumnios se ve una torre con ventana)  
(Entra BUTIFAR y CENOBIA, su mujer.)

BUTIFAR

Los dioses, por su virtud,  
sin yo lo haber merecido,  
ellos me han favorecido  
y puesto en la plenitud  
del estado muy subido.

Hanme dado el sacerdocio  
y el sumo pontificado  
de Heliópolis, pueblo honrado,  
qu'es un supremo negocio  
en Egipto, y gran dictado.

Ya no hay más que desear.  
Sólo una cosa quisiera,  
Cenobia mi compañera;  
que será muy bien casar  
nuestra única heredera.

Si los dioses la casasen,  
dando a mi hija marido  
según es su merecido,  
y esa merced me otorgasen,  
serie mi deseo cumplido.

CENOBIA

Cierto, señor Butifar,  
si a nuestra hija queremos  
casar, bien la casaremos,  
pero no hallo yo par,  
ni marido que le demos.

Dotóla naturaleza  
de muy sabia y muy hermosa,  
muy cuerda y muy virtuosa;  
y sobre muy gran riqueza,

ser tu hija es mayor cosa.

Y otra cosa enriquecida,  
qu'es suprema honestidad  
y casta virginidad,  
en religión recogida,  
ajena de liviandad.

BUTIFAR

Cierto, no podrá decir  
nadie que la ha recuestado,  
ni en liviandades hallado;  
que, aunque quisiesen mentir,  
la ocasión le hemos quitado.

No es como las galanas  
de agora, amigas de fiestas,  
de festejos ni recuestas,  
que son, por ser palacianas,  
a las veces deshonestas.

CENOBIA

Es verdad, que las doncellas  
tienen gran disolución.

BUTIFAR

Doncellas, ¿cuáles lo son?  
Por qu'el don pierden aquellas  
que pretenden corrupción;  
que las que lo quieren ser  
han de ser muy recogidas,  
vergonzosas y encogidas,  
sin querer dar a entender  
sus pláticas resabidas.

No hay que fiar, ni fiéis,  
de la amiga de hablar;  
que, si quieren navegar,  
no es mucho dar de través,  
como el que anda en la mar.

(Entra EL VILLANO o BOBO.)

BOBO

¡Ah nuesamo!, ¿Qué hacés?

BUTIFAR

¿Por qué lo dices, grosero?

BOBO

Adiviná lo que quiero:  
veamos si acertarés,  
sin decíroslo primero.

BUTIFAR

Querrás tú una necedad.

BOBO

Por san, que habéis acertado;  
que tenéis un convidado,  
y es necedad, en verdad,  
convidar a hombre criado.  
Váyanse mucho en mal hora,  
que vienen a son sin son,  
a comer de mogollón.  
¿No digo verdad, señora?  
Vayan, vayan a un mesón.

BUTIFAR

¿Quién es venido, enemigo?

BOBO

José el ensoñador,  
uno qu'es ya gran señor;  
el que por esto del trigo  
le llaman el Salvador.

BUTIFAR

¿Y d'aqueso estás penoso?  
¿Es venido, o viene ya?

BOBO

Dicen que ya llegará  
cerca del val retamoso,  
que muy presto venirá.

BUTIFAR

Buena sea su venida;  
anda, tonto, sin tardar  
sube arriba a me llamar  
a mi hija muy querida:  
di que la quiero hablar

BOBO

¡Ah Senec! ¡Hola, nustr'ama!  
¡Hola, hao, Senec amiga!

(Entra SENEK.)

SENEK

¿Quién llama con tal fatiga?  
¿Quién es el asno que llama?

BOBO

Yo..., vuestro padre, que diga.  
Vuestro padre es, el señor;  
asno o no, él os llamaba.

SENEK

Yo dije a quien gritaba.

BOBO

Pues eso, salvante honor,  
yo soy el que voceaba.  
No hay asno que tal voz jante:  
valgo para pregonero.  
Que so como así lo quiero.

SENEC

Necio, quítate delante.

BUTIFAR

Hazte a un cabo, majadero.

SENEC

¿Qué manda tu santidad?

BUTIFAR

Hija, que sepáis hoy vos  
que José, fuerte de Dios,  
viene hoy a esta ciudad,  
y aquí, a casa, a estar con nos.

Y es merced muy señalada,  
que ayer me envió a hablar  
que se quería aposentar  
aquí, en mi misma posada.

Y quier'os, hija, avisar  
qu' éste es de Dios escogido,  
santo, justo y muy bendito,  
y por visorrey de Egipto  
el rey lo ha instituido,  
por su valor infinito.

He pensado y colegido  
por vuestro bien, hija mía,  
que, si él quisiese, querría  
dároslo a vos por marido,  
y por igual compañía.

SENEC

¿Con un cautivo extranjero  
me quieren a mí igualar?  
¿Tal se había de imaginar?  
Sólo el hijo del rey quiero,  
y con él pienso casar.

BOBO

Con vos me entierren. Yo digo:  
Ruín sea quien por ruín se tiene.  
Para esto, más le conviene  
que la casasen conmigo,  
y aun, por san, ancho le viene.  
Si no hay otro más erguido,  
hecho es: no hay que decir.

(Entra UN CORREO.)

CORREO

Señor, bien podéis sentir  
que José es ya venido.

BUTIFAR

Salgámosle a recibir.  
Vamos, Cenobia, mi amiga,  
salgamos juntos entramos.  
Y en amor le recibamos.  
Hija, subíos allá arriba.

(Vanse SENECA y el CORREO.)

BOBO

¡Vamos, vamos, vamos, vamos!

(Entra JOSÉ.)

BUTIFAR

Humillado a tu bondad  
y a tu suprema excelencia,  
te doy toda reverencia,  
según a tu majestad  
se debe, y a tu presencia.

JOSÉ



Yo, como su servidor,  
postrado a su dignidad  
con la debida humildad,  
me humillo a su gran honor  
y a su santa potestad.

CENOBIA

Yo, aunque no lo merezco,  
rueg'os, señor, dende agora,  
me tenga por servidora.

JOSÉ

Yo a tu servicio me ofrezco,  
como siervo a su señora.

BOBO

Yo también, como un hermano,  
mil servicios le he de her.

BUTIFAR

¿En todo te has de meter?

BOBO

¿Por qué no mos da esa mano?  
Que amigos hemos de ser.

BUTIFAR

Entre su excelencia asá,  
por que pueda reposar.  
¡Maestresala!  
(Sale un maestresala.)  
Sin tardar  
traé paño y agua ya,  
para los pies le lavar.

(Vase el maestresala, y vuelve con otro criado.)

Vuestra excelencia se asiente.

JOSÉ

Siéntese su señoría.  
Siéntese, señora mía.

BUTIFAR

Sentémonos juntamente,  
todos tres en compañía.

(Lávanle los pies, y mientras le lavan, mírale SENEK de una ventana.)

SENEK

(Aparte.) En ultrajar tal varón,  
grandemente estoy turbada.  
Siempre la persona airada  
hace y habla sin razón,  
como bestia desbocada.

Mirá qu'el sol viene a nos  
en su carro muy triunfal,  
del cielo muy divinal.  
José es hijo de Dios,  
pero yo no sabía tal.

¿Cuál hombre tal hermosura  
es posible que hiciese,  
ni mujer que concibiese,  
ni vientre que en su clausura  
tanta claridad trajese?

JOSÉ

¿Quién es aquella mujer  
de la ventana de enfrente?  
Salga luego prestamente  
de casa, que suelen ser  
importunas a la gente.

BUTIFAR

Señor, mi hija es aquélla,  
que todo varón nacido  
della es aborrecido:  
es tan honesta doncella

que jamás hombre la vido,  
sí tú agora. Yo querría,  
si no te hago pesar,  
que te baje a saludar.

JOSE

Si a hombres aborrecía,  
yo huelgo de la hablar.  
Yo la amaré en hermandad.  
Llámenla, yo soy contento  
por ese aborrecimiento,  
qu'es señal de honestidad.

BUTIFAR

Yo te la traire al momento.

CENOBIA

También la voy a traer.

JOSE

Si esta virgen vergonzosa  
no me será molestosa,  
la deshonesta mujer  
dame pena muy penosa.

BUTIFAR

Saludá, dulce serena,  
a vuestro hermano excelente,  
qu'es tan casto y continente  
que a toda mujer ajena  
aborrece grandemente.

Si vos a todo varón  
tenéis aborrecimiento,  
por casto recogimiento,  
él es de aquesa opinión,  
por su virtud muy sin cuento.

SENEC

Sálvete Dios, bendito hombre  
del Dios Supremo celeste.

JOSE

Dios te bendiga y te preste  
la vida, pues que en su nombre  
vive el cielo y lo terrestre.

BUTIFAR

Llegad, mi amada, y besad  
beso de paz a José.

JOSE

(A SENECA, que se le acerca.)

Aqueso no, detené.  
No lleguéis, y perdonad,  
porque ilícito seré.

Quien a Dios vivo ha de honrar  
gusta pan de bendición  
y cáliz de incorrupción,  
y a mujer no ha de tocar  
extraña de su nación.

Las que con sus bocas dan  
beso a ídolos perdidos,  
y sordos, y enmudecidos,  
y a sus mesas comen pan,  
aun no toquen mis vestidos.

(Apártase SENECA llorando.)

BOBO

Por san, qu'es desamorado,  
salvo honor, señor José.  
¡Mirá quién no consintió  
un beso tan agraciado!  
No lo hiciera yo, a fe.

Veis ahí triste la doncella,  
en soras de haber gasajo,

llora con muy gran trabajo.  
Acabe, lléguese a ella:  
dígame algún resquebrajo

JOSÉ

Pues son justos mis desvíos,  
no me arguyades, amiga,  
mi bendición os consiga,  
y el Dios de los padres míos  
os consuele y os bendiga.

SENEC

¡Dios te dé consolación,  
que ansina me has consolado,  
alegrado y confortado,  
con tan santa bendición!

BOBO

Por san, yo lo he negociado.  
Yo fui alcahuete, pardiós,  
y lindo intervenidor.

BUTIFAR

Vamos a comer, señor;  
y, mi amada hija, vos  
subíos a vuestro orador.

SENEC

Beso tus manos y pies,  
varón de Dios excelente.

JOSÉ

Yo los suyos humildemente.

BOBO

Yo los de ambos sus mercés.  
(Vase SENE. Entran Criados.)

BUTIFAR

Vuestra excelencia se asiente.  
Traed aquí de comer.

(Sacan los criados mesas y manjares, y siéntanse a comer José y sus huéspedes.)

Gran ventura fue la mía,  
que me da suma alegría,  
en quererme así hacer  
tanta merced este día;

que tengo, por mi conciencia,  
el alma regocijada  
por merced tan señalada,  
en querer vuestra excelencia  
servirse de mi posada.

JOSE

Mi señor, yo la recibo,  
y lo entiendo de servir.

BUTIFAR

Pues más resta que decir,  
que otro gozo excesivo  
tengo yo de recibir;  
y es que humildemente ruego,  
pues fue en buen punto venido,  
me haga el favor cumplido  
d'estarse hoy con sosiego,  
y ésta es la merced que pido.

JOSE

Quisiera yo ese servicio  
con voluntad muy gozosa;  
mas es necesaria cosa  
a todo el reino y mi oficio  
ser mi ida presurosa.

Dos o tres pueblos andados,  
el tuyo registraré,  
y prometo, por mi fe,  
de hoy en ocho días contados,  
que aquí, señor, volveré.

Y pues no puede ser más,  
suplic'os sea perdonado.

BUTIFAR

El perdón es excusado  
do culpa no hubo jamás;  
sea como lo ha ordenado.  
De hoy en ocho días aceto  
la merced de su excelencia.

JOSÉ

Pues déseme ahora licencia,  
que mi palabra prometo  
de volver con diligencia.

(Levántanse todos.)

Vuestra santidad me mande.

BUTIFAR

Yo soy el que he de servir.

BOBO

Ea, pues se quiere ir,  
ata Memphis vaya y ande.  
Mire que no ha de mentir,  
so que ha de volver priado.

CENOBIA

Dios salve a su señoría.

JOSÉ

Plega a Dios, señora mía,  
de prosperarle su estado  
con muy cumplida alegría.

(Vase JOSÉ, y con él BUTIFAR, CENOBIA y EL BOBO; y sale SENECA desde una ventana.)

SENEC

(A la ventana.) ¡Ay de mí, cuál fui expelida  
de aquel perfecto varón,  
porque hago adoración  
tan herética y perdida  
a dioses de perdición!

Qu'estos ídolos que adoro,  
cierto, bien parado mientes,  
son hechura de las gentes,  
de madera, plata y oro,  
y no, son dioses potentes.

Son sordos y sin sentido,  
y es gran error adorallos,  
y aquel tiempo que enhonrallos  
he gastado, es mal perdido:  
no quiero más venerallos.

Despeñálos he de aquí,  
desta aquilona ventana,  
y con voluntad muy sana  
haré castigo de mí:  
no quiero andar más galana.

Mi rëal mantenimiento  
a los perros dé hartura:  
denme ropas de amargura,  
y en cabeza y aposento  
pondré ceniza y tristura.

Siempre haré penitencia  
de los ídolos que honré,  
y cuando venga José,  
yo pediré a su excelencia  
a cuál Dios adoraré.

(Despeña los ídolos por la ventana abajo, y sale EL BOBO. Retírase SENEK.)

BOBO

De la torre vi caer  
por la ventana una cosa,  
así como relumbrosa.  
¡Oh si fuese de comer,



alcorza, qu'es muy sabrosa!

(Repara en los ídolos.)

¡Oh! ¿Qu'es esto? ¡Cata, cata!  
Un tesoro me he hallado.  
¡Qué santo tan quillotrado!  
Qu'esto es oro y esto prata:  
cátame rico y honrado.

Agora aunque pese al ciego,  
seré hogaño regidor,  
y otro año corregidor,  
y aun alcalde seré luego,  
porquerizo o prendador.  
(Vase.)

Aposento de SENECA.

(SENECA, vestida en traje de penitente.)

SENECA

Siete días hizo ayer,  
y hoy es octavo día  
en que prometido había  
que nos volvería a ver  
mi José y mi alegría.

Hoy su venida se allega  
si el deseo no ha contado  
algún día adelantado,  
o si fortuna no niega  
mi gozo tan deseado.

Hoy te espero, mi señor;  
hoy pruebo yo con quererte  
qu'es mi querer más que amor,  
y mi amor más que amor fuerte,  
pues es envuelto en dolor.

No está de gracias terrestres  
mi afición aficionada;  
que, muy más que enamorada,  
por influencias celestes

está mi alma abrasada.

No fue flecha de Cupido,  
mas un traslado evidente  
del Dios supremo excelente,  
qu'es José, pues me ha rendido  
a tan excesivamente.

Y pues mi intrínscico fuego  
la culpa acaso deshace,  
ven ya, señor, si te place;  
ven, señor, pues te lo ruego,  
si mi amor te satisface.

Y si no te satisfago  
por mi torpe y mal andanza,  
págate de mi mudanza,  
y tu venida sea el pago  
que merece mi esperanza.

Mas, ¡pecadora de mí!  
Aun no ha amanecido  
y querría fuese venido.  
¡Sí que lo quiero; sí, sí,  
sí que lo ruego y lo pido!

(Arrodíllase.)

ÁNGEL

¡Asenec, ah virgen santa,  
Asenec, surge, si quieres!

SENEC

Vesme aquí. Dime quién eres.

ÁNGEL

Mírame, Asenec; levanta,  
y entiende bien lo que oyeres.

Soy príncipe de la casa  
de aquel gran Dios de Sión:  
toma gran consolación,

y escucha bien lo que pasa  
en divina ordenación.

Quítate esa ropa esquiva  
y esa cinta de aspereza;  
la ceniza de tristeza  
sacude, y con agua viva  
lava tu faz sin pereza.

Adoráte y hablarte he:  
doncella, no estés tapada,  
pues eres virgen honrada;  
quita el velo, alégrate,  
como rosa inmaculada.

En libro de los vivientes  
hoy tu nombre sea asentado,  
y jamas sera borrado;  
pues quien da vida a las gentes  
hoy te ha edificado.

Dende hoy pan de incorrupción  
ciertamente comerás:  
cáliz santo beberás:  
con olio de bendición  
y crisma ungida serás.

Serás de José esposa:  
de hoy más tu nombre excelente  
será refugio a la gente,  
por penitencia preciosa  
que hiciste santamente;

porque, como con verdad  
es hija la penitencia  
de aquella divina Esencia,  
ella rogó a su bondad  
hubiese de ti clemencia.

SENEC

Pues, señor, decime vos  
vuestro nombre muy bendito.

ÁNGEL

Hija, mi nombre está escrito  
con aquel dedo de Dios  
en su registro infinito.

Es libro de maravillas:  
lo que hay en él, infalible;  
cosas que no es conveniente  
a veces hombre pedillas,  
ni decillas es posible.

SENEC

Si esta sierva que te ama  
contigo gracia alcanzó,  
reciba otra gracia yo,  
que os sentéis sobr' esta cama,  
do varón no se asentó,  
y traerte he de comer.

ÁNGEL

Pon la mesa, y prestamente.

SENEC

(Obedece.) Comé, señor excelente.

ÁNGEL

Un panal has de traer.

SENEC

No lo tengo ciertamente.

ÁNGEL

Entra en tu botillería  
y hallarás miel sabrosa.

SENEC

(Obedece al ÁNGEL, y saca un panal.)  
Cierto, cosa tan preciosa  
yo, señor, no la tenía:  
tu palabra es poderosa.

## ÁNGEL

Bienaventurada fuiste,  
pues a tus dioses dejaste,  
y su culto renegaste,  
y mi palabra creíste,  
y tal penitencia obraste.

Y también serán dichosos  
cuantos mi Dios servirán,  
y penitencia harán,  
qu'estos panales sabrosos  
celestiales gustarán,

Este es panal fabricado  
por abejas celestiales,  
de rocíos divinales  
de aquel licor consagrado,  
de celestiales rosales.

Comen los ángeles desto,  
y el que desto comerá  
jamás nunca morirá:  
Asenec, como tú aquesto,  
pues en gracia se te da.

Hoy hace por ti Dios tanto  
que te da su pan de vida:  
en su crisma eres ungida,  
y en su olio sacrosanto  
desde hoy eres redemida.

Renovada es tu beldad:  
en carne y hueso, de hoy más,  
jamás desfallecerás,  
ni serás de vejeidad:  
joven permanecerás.

Tu beldad y tu hermosura  
no se menoscabará,  
ni en ti desfallecerá  
tu muy preciosa figura,  
qu'e'l gran Dios la guardará.

SENEC

Siete doncellas, señor,  
tengo aquí en mi compañía;  
que las bendigas querría  
con bendición de favor;  
por amor y cortesía.

ÁNGEL

Bendígalas Dios del cielo,  
porque sean siete pilares  
de ciudades singulares,  
de refugio y de consuelo;  
y tú alza estos manjares.

(Desaparece.)

SENEC

¡Oh seráfico varón!  
¡Oh varón resplandeciente!  
Postrada ante ti humildemente  
te pido, señor, perdón,  
por tratarte osadamente.

Suple mi descortesía  
y el haberte mal servido:  
no me echés en el olvido,  
aunque por la culpa mía  
hayas desaparecido.

En tu dignidad tan alta  
recibe mi indignidad,  
pues que digo con verdad  
que, si en servir hubo falta,  
no faltó en mí voluntad.

(Vase.)

(Atrio en el palacio.)

(Entran SENEK, BUTIFAR, UN SECRETARIO, EL BOBO, UN CORREO. Después, JOSÉ.)

CORREO

¡Ah, señor! Sepa que es

el Fuerte de Dios llegado.

SENEC

¿Qué dices?

CORREO

Qu'es apeado.

SENEC

¿Qu'es posible?

CORREO

¿No lo ves?

SENEC

¡Oh día regocijado!

BUTIFAR

Cuanto es buena en mi favor  
su promesa bien cumplida,  
así sea su venida.

(Sale JOSÉ.)

JOSÉ

Para servirte, señor,  
con voluntad muy crecida.

SENEC

Tu excelencia sea venido  
en tal punto y en tal hora,  
cuanto el gozo que en mí mora;  
qu'está harto encarecido.

JOSÉ

Dios te salve, mi señora.

SENEC

Padre mío, en tu presencia  
conviene un caso tratar;  
que Dios me manda hablar,  
pero también tu licencia  
me conviene demandar.

Vergüenza callar me manda,  
como en las vírgenes suele;  
mas, si de vergüenza duele,  
mayor dolor me desmanda  
y a hablar Dios me compele.

BUTIFAR

Mi hija, en lo que pedís  
por muy contento me doy;  
yo os otorgo y aquí os doy  
la licencia que decís:  
pedid, que contento soy.

(A JOSÉ.)

Fuerte de Dios, no me arguyas  
este caso por nefando;  
que con vergüenza temblando,  
te pido, por Dios, no huyas  
lo que por Dios te demando.

Vino a mí el ángel de Dios  
y otorgóme un gran favor,  
diciéndome que, señor,  
hoy serés mi esposo vos,  
mi amparo, auxilio y favor.

De Dios me ha sido otorgado,  
porque a mis dioses negué,  
y a vuestro Dios me allegué:  
sea de vos aceptado,  
pues lo merece mi fe.

JOSÉ

Pues que por revelación  
se denunció aquesta cosa,  
yo, con voluntad gozosa,



os recibo en santa unión  
por mi mujer y esposa.

BUTIFAR

¡Oh, dichosa bienandanza!  
¡Oh, dichoso fue aquel día  
que os engendré, hija mía,  
pues que tanto bien se alcanza  
en datos tal compañía!

JOSÉ

Resta agora, qu'es razón,  
para haberos de casar,  
que enviemos a rogar  
a nuestro rey Faráon  
que lo venga a efectuar.

Vaya luego un mensajero:  
yo sé que se holgará;  
y pues que tan cerca está,  
pártase y venga ligero.

BUTIFAR

Secretario, caminá.

JOSÉ

Y dadle al rey por extenso  
cuenta de mi casamiento.

SECRETARIO

Señor, yo voy al momento.

BUTIFAR

Deste negocio yo pienso  
que tendrá sumo contento.  
Entrémonos, señor hijo,  
a comer y reposar.

JOSÉ

Hágase vuestro mandar.

BUTIFAR

Vamos, que mi regocijo  
no se puede numerar.

(Vanse JOSÉ, BUTIFAR y SENECA.)

BOBO

No lo quiero, no lo quiero,  
y echámelo en la capilla.  
¡Y a fe que la mozalvilla,  
que quiere ya al caballero  
más que a nadie de la villa!

Cosa es ésta d'espantar,  
que al fin unos han ventura,  
y otros ventrada y basura;  
y así es siempre en el casar,  
y, esta fue ventura pura.

(Entra EL CORREO, tocando una corneta .)

Escuchá, escuchá. ¿No oís?  
Creo que tañe algún gaitero.  
¿Anda a caza algún montero,  
o es la trompa de París,  
o correo, o trompetero?

Por san, qu'es el mensajero.  
¡Oh, seáis muy bien llegado!  
¡Pardiez, que habéis aguijado!  
¿Viene el rey ya, compañero?

CORREO

Sí, que llega cerca el vado.  
¿Dond'está su santidad?

BUTIFAR

Veisme aquí. ¿Cóm'os ha ido?

CORREO

Señor, con gozo cumplido  
concedió su majestad  
el don que le fue pedido,  
y luego me despachó,  
diciéndome que vendría  
con muy sobrada alegría,  
y al instante cabalgó.

BUTIFAR  
¿Qué decís? ¿Qué ya venía?

CORREO  
Digo cierto y de verdad,  
que su recámara y gente  
salió luego incontinente.

BUTIFAR  
Pues por toda esa ciudad  
se publique brevemente.

Pregonen que salga luego  
toda la caballería,  
instrumentos y armonía,  
y alguna invinción de fuego,  
danzas, y toda alegría.

Regocíjense mis canas  
con tan supremo contento,  
hagan todos sentimiento,  
toquen luego las campanas,  
salgan todos al momento.

(Vanse.)

(A las puertas de la ciudad)

Toca un ATAMBOR y pregona esto:

El muy sumo Butifar,  
qu'es sacerdote mayor  
a quien deben todo honor,  
manda un pregón publicar  
de aqueste modo y tenor:

que todos los moradores  
de esta ciudad, caballeros,  
hidalgos y escuderos,  
hombres buenos, labradores,  
los exentos y pecheros,

hermandades, cofradías,  
los artistas y oficiales,  
hagan fiestas festivas  
con músicas y alegrías,  
con trompetas y atabales.

Y que saquen su pendón,  
cada cual sin diferir,  
y salgan a recibir  
a nuestro rey Faráon,  
como es razón de salir.

(Sale un recibimiento y entra el REY.)

BUTIFAR

Sea vuestra majestad  
en muy buen punto llegado.

REY

Vos seáis muy bien hallado.

JOSÉ

Plega Dios, por su bondad,  
señor, prosperar tu Estado.

Yo he tenido confusión,  
porque cierto fui atrevido:  
mi señor, perdón te pido,  
si en aquesta mi intención  
en algo te he deservido.

BUTIFAR

Si en aquestos casamientos  
se desirve tu corona,  
señor, a todos perdona,

que todos somos contentos  
de obedecer tu persona.

REY

Yo rescibo un regocijo  
mayor que jamás pensé  
en que se case José,  
al cual tengo yo por hijo,  
con vuestra hija Asenec.

Llegaos aquí, amiga mía;  
y'os dó a José por esposo;  
y a vos, mi José precioso,  
Asenec por compañía  
os doy con gozo gozoso.

Y recibí estas coronas  
que os pongo con mucho amor,

(Póneselas.)

significando el honor  
de vuestras dignas personas,  
de incomparable valor.

JOSÉ

Dios te pague, rey potente,  
esta suprema mercé.

REY

Levanta, amigo José,  
y aquí verás al presente  
mi amor y lo que haré.

Desde hoy se publicarán  
siete días festivos:  
no labren los oficiales,  
y todos acudirán  
a mis banquetes reales.

Y el que mejor invención  
en las fiestas sacará,  
se le gratificará,

sin faltalle galardón  
a la que tal no será.

A mi costa mando y ruego  
hagan mil coheterías,  
luminarias, alegrías;  
suenen instrumentos luego,  
y toquen las chirimías.

FIN